

## **CORRE**

Rodeada de minúsculos fragmentos de cristal, una figura yace en el suelo. De sus ojos opacos casi sin vida caen suaves lágrimas que se mezclan con el rojo de la sangre que gotea de su cabeza. Su visión se va volviendo poco a poco más borrosa, pero quizás esto sea lo mejor. No quiere tener que mirar más los parches oscuros de piel que recorren cada centímetro de su cuerpo, ni los cortes y cicatrices se entremezclan de forma grotesca con ellos. Su único deseo es poder descansar y olvidar toda miseria y sufrimiento. Ahora lo tiene muy fácil, tan solo necesita cerrar los ojos y dejar que la inconsciencia la invada. Por fin podrían ser felices: ella no tendría dolor y él conseguiría aquello que había anhelado durante todos estos años. Pero todavía no puede, aún no. No sabiendo que su pequeño hijo quedaría a manos de ese hombre. Centrando su mirada en el techo que la cubre, hace acopio de fuerzas e intenta moverse. Pero le es imposible, su cuerpo ha quedado completamente flácido y un frío calmante comienza a recorrerla. Lo vuelve a intentar una y otra vez, pero ya no hay solución para ella. Dirige sus ojos hacia el armario en que sabe que se oculta su pequeño y, dando lo que queda de su vida en ello, murmura las palabras que desearía haber escuchado hace mucho:

Corre.